



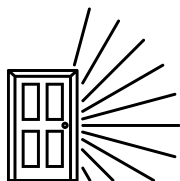
THE
MENTORING
PROJECT

CÓMO CRIAR A UN ADOLESCENTE REBELDE DE FORMA BÍBLICA: DEL CONTROL A LA CONEXIÓN



AUTOR: DR. RICHARD PERHAI
EDITOR: DR. LARRY OATS

**CÓMO CRIAR
A UN ADOLESCENTE
REBELDE DE FORMA
BÍBLICA: DEL
CONTROL
A LA CONEXIÓN**



**AUTOR: DR. RICHARD PERHAI
EDITOR: DR. LARRY OATS**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: EL CORAZÓN DEL REBELDE	4
PARTE I: LA TEOLOGÍA DE LA REBELDÍA	7
PARTE II: ÍDOLOS EN EL HOGAR.....	9
PARTE III: EL VOCABULARIO DE LA GRACIA.....	13
PARTE IV: LA LOGÍSTICA DE LA DISCIPLINA	16
PARTE V: LA ESTRATEGIA A LARGO PLAZO	19
CONCLUSIÓN: LA MAÑANA LLEGARÁ.....	254



INTRODUCCIÓN: EL CORAZÓN DEL REBELDE

Promesa al lector: pasar del control a la conexión

Si te encuentras frente a una puerta que se cerró de golpe, preguntándote en qué fallaste, esta guía es para ti. Iremos más allá de los «trucos de crianza» tradicionales y nos adentraremos en la realidad teológica de la vida familiar. Al final de esta introducción, habrás comprendido por qué la rebeldía de tu hijo no es un fracaso de tu «sistema», sino el reflejo de una condición humana que todos compartimos. Exploraremos cómo cambiar la pesada carga del control por el poder transformador de la mayordomía centrada en el evangelio.

El sonido de la cerradura: cuando la crianza va cuesta abajo

En una ocasión, me senté junto a un hombre llamado Mark en su cocina. Miraba fijamente una rodaja fría de pan tostado, incapaz de sostenerme la mirada. Su hija acababa de insultarlo, había dado un portazo y se había encerrado en su habitación. El sonido de la cerradura fue como un disparo para él. «Ya no sé quién es», dijo Mark con la voz queda. «Le cambiaba los pañales. Le enseñé a montar en bicicleta. Ahora soy solo el tipo que paga el wifi y al que le grita».

Así son las cosas. Este no es un folleto brillante. Es la cruda realidad de dedicarle la vida a un hijo solo para que te trate como basura. Sientes que se abre un abismo en tu propia casa, y tu primer instinto es exigir respeto o gritar. Sin embargo, debajo de la ira, simplemente te sientes aterrado. Nos asustamos porque creemos la mentira de que tenemos el control. Tratamos a la crianza como una máquina expendedora: si ponemos versículos bíblicos, obtendremos un hijo educado y exitoso. No obstante, los humanos no funcionan de esa manera.

¿Por qué mi hijo es tan rebelde a pesar de haber crecido en un hogar cristiano? La respuesta es tajante: por la depravación total. Este no es un término que solo se use en libros de texto. Es lo que sucede cuando un hijo te miente en la cara. También es lo que pasa cuando pierdes los estribos y le contestas con dureza. El pecado es la fricción en los engranajes de una familia. Según Romanos 3:23, todos estamos lejos de lo que Dios diseñó y planificó para nosotros, lejos de lo que es mejor, lejos de ser reflejos fieles de la imagen del Dios de gloria. Y si usamos a nuestros hijos para alimentar nuestro ego —buscando que sean «buenos» solo para vernos como padres exitosos—, hemos convertido a nuestros hijos en nuestros ídolos.

El adolescente por excelencia: lecciones del desierto

Si miramos la historia, podemos decir que el pueblo de Dios era el adolescente por excelencia. Israel era como un adolescente espiritual. Dios los liberó de la esclavitud, y ellos se quejaron por la comida. Él les brindó pan del cielo, y ellos pidieron carne. Él fue paciente y firme, pero aún más importante, se mantuvo cerca. No usó ningún truco. Se entregó a su pueblo. Buscó la forma de habitar con ellos a pesar de su rebeldía.

Le dije a Mark que debía dejar de intentar «ganar». No puedes ganar una guerra contra tus propios hijos. Solo puedes ganarte sus corazones. Eso no se logra gritando más fuerte; se logra siendo como Cristo. ¿Cómo debe un padre cristiano responder a un adolescente rebelde? Mira el evangelio. Cristo no se aferró a sus derechos cuando nos rebelamos (Flp 2:5-8). Asumió el golpe. Vino al mundo y nos dejó rechazarlo para poder salvarnos. Por supuesto, no podemos salvar a nuestros hijos entrando a su mundo como corderos silenciosos. Sin embargo, si tus hijos no ven la gracia de Cristo reflejada en ti, les será difícil creer que existe en Dios. Entonces, ¿cómo se ve la gracia de Cristo?

La mayordomía del alma: el largo camino a casa

La crianza no es un proceso de fabricación; es mayordomía edificante. Tus hijos son almas que el Creador te prestó. Eres responsable de cómo los tratas —por tu fidelidad, tu amabilidad y tu arrepentimiento—, pero no eres responsable del resultado final de sus corazones. Esa es la obra de Dios.

CÓMO CRIAR A UN ADOLESCENTE REBELDE DE FORMA BÍBLICA

Volveremos a hablar de las puertas cerradas y del denso silencio. Analizaremos por qué debes ser el primero en decir «lo siento» incluso cuando técnicamente tengas razón. Esta es la «logística del amor» de cara al rechazo. Estamos quitando lo superfluo para llegar al corazón del rebelde, recordando que una mano que permanece abierta es la única que Dios puede llenar con paz.

Preguntas frecuentes

¿Garantiza la Biblia que instruir a un niño siempre dará resultado?

Proverbios 22:6 es un proverbio, una observación general de cómo funciona la vida en general, no una garantía legalista. Cada niño tiene una voluntad y un corazón que deben responder personalmente a la gracia de Dios. También debemos saber qué es realmente «instruir a un niño».

¿Cómo equilibrio la gracia y la disciplina con un hijo rebelde? La gracia no es la ausencia de límites, sino el espíritu con el que se refuerzan. La disciplina debe enfocarse en el corazón, no solo en la conducta, reflejando la bondad de Dios que «quiere llevarte al arrepentimiento» (Rm 2:4).

¿Debo disculparme con mis hijos si pierdo los estribos? Sí. Disculparte con tus hijos no te resta autoridad; valida el evangelio. Les muestra que también estás bajo la autoridad de Dios y necesitas su misericordia.

¿Es la rebelión de mis hijos siempre mi culpa como padre? Aunque siempre debemos examinar nuestros corazones para evitar el orgullo o la dureza (Ef 6:4), los hijos son agentes morales individuales. Incluso el Padre perfecto (Dios) tuvo hijos rebeldes en el Edén.

No podemos sanar aquello que nos negamos a ver con claridad. Para llegar a los corazones de los rebeldes, primero debemos permitir que el evangelio llegue al nuestro. Debemos abandonar nuestros miedos y ver la dura realidad de cómo Dios trata con los perdidos. Tenemos que comenzar mirando el espejo de la Palabra para entender qué sucede en realidad cuando se cierra la puerta.

1

LA TEOLOGÍA DE LA REBELDÍA

El jardín en la habitación: la colisión de voluntades caídas

Cada habitación ocupada por un adolescente desafiante es un microcosmos de Génesis 3. Solemos actuar sorprendidos cuando nuestros hijos nos enfrentan, olvidando que la rebeldía es el instinto humano más antiguo. En el jardín, los primeros humanos vieron la provisión perfecta de un Padre amoroso y decidieron que preferían tener autonomía. Querían ser ellos quienes definieran el bien y el mal. Querían el título de «dueños», no el de «administradores». Creyeron la mentira de que Dios los estaba limitando, que Él no tenía en cuenta sus intereses.

Cuando tus hijos se rebelan, no están inventando la rueda. Simplemente están siguiendo los senderos antiguos de nuestra ascendencia común, y sus surcos son profundos. La verdad más difícil de aceptar es la siguiente: la tensión en tu hogar rara vez es causada por un solo pecador. Es la colisión de dos (o más) voluntades caídas que viven bajo un mismo techo. Exigimos respeto porque nuestro orgullo se ve amenazado. Ellos exigen independencia porque su orgullo se siente restringido. Según Santiago 4:1, las guerras y conflictos surgen de las pasiones que luchan dentro de nosotros. A menudo somos dos rebeldes peleando por quién llega a ser rey de una colina diminuta. Y, frecuentemente, tanto nosotros como nuestros hijos estamos dispuestos a hacer lo que sea para gobernar esa colina. Reconocer que tú también eres pecador y estás criando a pecadores no justifica estas conductas; ni la tuya ni la de ellos, pero cambia la postura. Nos lleva de una actitud de indignación moralista a una de necesidad compartida de la cruz.

CÓMO CRIAR A UN ADOLESCENTE REBELDE DE FORMA BÍBLICA

La depravación total y el iPhone: el corazón detrás de la pantalla

Nos vemos tentados a creer que la rebeldía es solo una «etapa» o un daño colateral de la era digital. Culpamos al iPhone, al grupo de amigos o a la cultura. Si bien esas herramientas facilitan el pecado, no son su fuente. La doctrina de la depravación total nos dice que el pecado ha corrompido todas las facultades del alma humana: la mente, la voluntad y las emociones. La rebeldía no es una falla técnica en tu forma de criar; es un problema del corazón.

Las pantallas, las aplicaciones ocultas y los secretos son simplemente el camino moderno por el que transita una rebelión antigua. Abordar solo el comportamiento —las notas o el toque de queda— es como cambiar de lugar los muebles en un barco que se hunde. La mayordomía edificante implica darnos cuenta de que solo el Espíritu Santo puede cambiar el corazón. Nuestra tarea es mantener la disciplina de la Palabra y la calidez del evangelio, despejando el camino para que la gracia pueda hacer su trabajo. Como nos recuerda Ezequiel 36:26, solo Dios puede quitar un corazón de piedra y poner un corazón de carne. Él es el único cirujano espiritual de los corazones.

El Dios soberano de la tormenta: hallar paz en medio del conflicto

Es fácil creer en la soberanía de Dios cuando tus hijos citan versículos durante la cena, pero es mucho más difícil hacerlo cuando citan eslóganes seculares y ponen los ojos en blanco cuando oras. Sin embargo, Dios está presente tanto en la tormenta como en la calma. A Él no le sorprende la actitud de tus hijos. No se descuidó por un momento ni permitió que hubiese una «falla» en tu dinámica familiar.

Esta etapa de tensión no solo tiene como objetivo la santificación de tus hijos, sino también la tuya. Dios está usando los portazos y los silencios fríos para acabar con tu idolatría de la comodidad, la reputación y el control. Te está obligando a preguntarte: «¿Encuentro mi paz en la obediencia de mis hijos o en la justificación de Cristo?». Cuando descansamos en la soberanía de Dios, nos damos cuenta de que Él es el verdadero Padre de la casa. Él ama a tus hijos más que tú, y su mano sobre ellos es más firme que la tuya. Podemos ser fieles sin desesperarnos porque sabemos que el Señor de la tierra tiene un plan para la cosecha, incluso cuando sus campos parecen yermos.

2

ÍDOLOS EN EL HOGAR

El ídolo del «buen chico»: reputación versus redención

Todos los padres llevamos un libro de cuentas oculto. Registramos las notas, los modales y los éxitos externos de nuestros hijos como si fuesen dividendos en nuestra propia cuenta de inversión. Deseamos con desesperación que nuestros hijos sean «buenos chicos» —no necesariamente por el bien de su alma, sino por el de nuestra reputación. Esta es la sutil idolatría del hogar. Usamos el comportamiento de nuestros hijos para alimentar nuestro ego, creyendo que si ellos se ven bien, nosotros nos vemos exitosos, más espirituales, dignos de reconocimiento y estima.

Sin embargo, si nuestros hijos comienzan a rebelarse, ¡cuidado! Sentimos arder el rostro cuando creemos que nuestro orgullo se ve amenazado. «No se supone que las cosas vayan de esa manera. No me gusta esto. La situación tiene que cambiar». Cuando enfrentamos la rebeldía adolescente, la triste realidad es que, a menudo, no nos lamentamos porque nuestros hijos se alejen de Dios. Nos lamentamos porque perdemos estatus. Puede que esto suceda en la iglesia o en el barrio. Tratamos su rebeldía como un insulto a nuestra forma de crianza. No obstante, un modelo de crianza basado en el evangelio exige una honestidad más directa. Debemos preguntarnos de corazón: «¿Me importa más la reputación de mis hijos que su redención?».

Como padres cristianos, si nos preocupa más cómo se ven nuestros hijos en el banco de la iglesia que cómo se ven ante el Trono, significa que los hemos convertido en un altar para nuestra vanidad. Ese es un problema que debemos enfrentar. La mayordomía implica darte cuenta de que tus

CÓMO CRIAR A UN ADOLESCENTE REBELDE DE FORMA BÍBLICA

hijos no son un accesorio de tu éxito. Son pecadores como tú que también necesitan la misma gracia inmerecida que te salvó. Cuando aún éramos enemigos, Cristo murió por nosotros. Ese ejemplo de crianza en la Biblia nos muestra que nuestros hijos son almas individuales, no extensiones de nuestro ego.

Control versus influencia: el abismo de la voluntad

Hay un amplio y escarpado abismo entre obligar a un hijo a obedecer y ganarse su corazón. Cuando sentimos miedo, a menudo nos refugiamos en el búnker del control. Intensificamos las reglas, la vigilancia y el volumen de nuestras órdenes. Actuamos como si pudiésemos someter a un corazón poniendo reglas. Esta es una táctica ilusoria. El control es una farsa que solo funciona hasta que nuestros hijos son lo suficientemente fuertes o distantes como para romper el cordón. Además, nuestro objetivo último como padres debería ser que nuestros hijos se sometan a Dios, no a nosotros. Este es un proceso que toma años. La adolescencia es la época más fructífera y oportuna para realizar esta sana transición de una sumisión directa a los padres a una sumisión directa a Dios. Por lo tanto, aprovechemos esta oportunidad.

La influencia es el fruto de una mayordomía edificante centrada en el evangelio. Es el trabajo lento y perseverante de construir un puente sobre el abismo de la rebeldía a través del amor consistente y sacrificado. El control exige derechos. La influencia imita a Cristo. ¿Cómo te ganas el corazón de un hijo rebelde? Siendo el primero en arrepentirte. Cuando pierdes los estribos o actúas con orgullo y acudes primero a esa puerta cerrada para pedir perdón, estás demostrando un poder que el control jamás podrá imitar. Les estás mostrando a tus hijos que el evangelio es lo suficientemente real como para doblegar tu orgullo, porque también debes someter tu voluntad, tus emociones y tus decisiones a Dios, incluso cuando duele. Esto te recuerda que solo hay un Rey en tu hogar. Ganarse el corazón de tus hijos no tiene nada que ver con ganar la discusión, sino con mostrarles que Cristo es mejor que su rebeldía. Él es nuestro hermoso Rey.

El miedo del mundo: la providencia por encima de la ansiedad

Vivimos en una cultura de sobreprotección, una liturgia histórica de ansiedad alimentada por el miedo de lo que el mundo pueda hacerles a nuestros hijos. Vemos que la sombra se extiende —los cambios culturales, la decadencia moral, las trampas digitales— e intentamos construir un refugio con nuestras preocupaciones. Controlamos cada detalle porque no confiamos de verdad en la providencia de Dios. Actuamos como si la seguridad del alma de nuestros hijos dependiese totalmente de nuestra capacidad de protegerlos contra todo.

Pero ¿cómo lidiamos con un adolescente rebelde de forma bíblica? En primer lugar, debemos quitarnos el peso de los hombros y confiar en la soberanía de Dios. La ansiedad es una muestra de que no creemos que Dios sea lo suficientemente grande como para controlar el desastre. La mayordomía edificante implica hacer el trabajo duro de la crianza —poner límites, enseñar la Palabra y mantener el hogar— mientras descansamos en Dios Padre, quien sostiene nuestro mañana y el de nuestros hijos. A Dios no le sorprende nuestra cultura. No le intimida este mundo ni los dioses que hay en él. De hecho, ¡Él venció al mundo! Cuando sobreprotegemos con miedo, le enseñamos a nuestros hijos que Dios es pequeño. Cuando criamos con confianza, les mostramos que el Padre es «nuestra segura ayuda» incluso cuando tambaleamos. Debemos dejar de intentar ser sus salvadores y guiarlos hacia Aquel que realmente lo es.

Sí, se está librando una batalla espiritual profunda por los corazones. El enemigo está usando a la cultura como un arma para influir en tus hijos. Sin embargo, los padres que caminan con Jesús pueden usar anteojos de visión nocturna para reconocer sus propias luchas en este momento, ya que estos años a menudo revelan sus propias debilidades y deseos. El Salvador y Liberador está presente. Él venció al enemigo. Él habita con los padres creyentes. Por lo tanto, los padres pueden librar esta batalla espiritual a través de la oración. También pueden involucrarse con sus hijos por medio de las conversaciones sobre las inseguridades, la rebeldía y el mundo en expansión en el que viven. De la misma forma en la que las estrategias adecuadas son importantes en las batallas militares, hay periodos críticos en la adolescencia para impartir verdades bíblicas y

CÓMO CRIAR A UN ADOLESCENTE REBELDE DE FORMA BÍBLICA

fomentar las relaciones significativas. Además, debes recordar que tus hijos adolescentes no son el enemigo.

3

EL VOCABULARIO DE LA GRACIA

No apresurarse para hablar: poner en práctica Santiago 1:19 durante la cena

A menudo, durante la cena, la teología del hogar enfrenta la cruda realidad. En medio de una acalorada discusión, nuestras palabras van más rápido que nuestra sabiduría. Reprendemos con furia a los adolescentes rebeldes que nos hablan con sarcasmo mordaz, creyendo que quien grita más fuerte tiene más autoridad. Sin embargo, la Palabra nos ofrece un enfoque diferente. Los versículos para padres, como Santiago 1:19, nos llaman a «estar listos para escuchar, pero no apresurarse para hablar ni para enojarse». Esta no es solo una sugerencia para vivir en una sociedad educada, sino también un manual táctico para un hogar centrado en la crianza positiva.

Puede ser que su sarcasmo sea una puerta para conversar sobre sus preocupaciones. Tal vez sea un pedido de ayuda de hijos que navegan un horizonte en expansión con escasa experiencia. Como mayordomos edificantes, podemos tomar su mano y ponerla en la del Padre. Como padres, queremos que nuestros hijos escuchen y vean historias genuinas de cómo transitamos estas etapas de la vida.

Cuando no nos apresuramos para hablar, estamos llevando a cabo un acto de mayordomía espiritual. Estamos eligiendo valorar el alma de nuestros hijos por sobre la satisfacción de una contestación. Muchos padres «escuchan» solo para contraatacar. No estamos oyendo el miedo o la confusión detrás de la rebeldía de un adolescente. A menudo solo esperamos una oportunidad para reafirmar nuestra autoridad. Escucharlos de verdad es ingresar en la realidad de su mundo. Es hacer preguntas que

CÓMO CRIAR A UN ADOLESCENTE REBELDE DE FORMA BÍBLICA

los inviten a expresarse de corazón en lugar de acusarlos y hacer que se escondan aún más detrás de su puerta. Cuando hay tensión en la atmósfera, el consejo más cristiano para los jóvenes rebeldes y sus familias es permanecer callados, abrir nuestros corazones, oídos y mentes, y esperar que el Espíritu nos brinde el bálsamo de una respuesta tranquila. Esta es la clave para conectar con un adolescente en medio de un conflicto.

El poder de pedir perdón: el arrepentimiento como un arma de paz

Hay un poder hermoso y aterrador en el arrepentimiento de un padre. A menudo, evitamos pedirles perdón a nuestros hijos porque tememos que esto socave nuestra autoridad o fomente su rebeldía. Pensamos que, si admitimos nuestros errores, perderemos el puesto de «jefes». Esta es la ilusión del orgullo. En realidad, la herramienta más poderosa para llegar al corazón de un rebelde es que los padres se arrodillen a los pies de la cruz.

Cuando pierdes los estribos, cuando actúas impulsado por tu deseo de proteger tu reputación, y no desde el amor, debes ser el primero en pedir perdón. Lo mismo aplica cuando usas la Ley como un martillo en lugar de como un instructivo, ya que el apóstol Pablo dice que la Ley es como una guía que nos conduce a Cristo. ¿No debería ser de la misma manera para nuestros hijos? Pedir perdón cuando nos equivocamos no es un signo de debilidad. Es un signo de una fuerza empapada del evangelio. Les muestra a tus hijos que también eres un pecador bajo la autoridad de un Rey más importante. Valida el evangelio que predicas. Es la evidencia de que puedes regocijarte incluso cuando sufres, lo que te hace más semejante a Jesús y hace que te enamores más de Él por haberte perdonado. Si les dices a tus hijos que necesitan un Salvador, pero actúas como si nunca fuese necesario arrepentirse, les estás enseñando que el cristianismo es un espacio para los perfectos, no un hospital para las personas rotas. Un «lo siento» de un padre puede hacer más por derribar las defensas de un hijo que mil sermones, porque le muestra que la gracia no es una teoría —es una realidad vivida que ablanda incluso los corazones más duros.

Conversaciones centradas en el evangelio: hablar sin sermonear

El mayor desafío en un hogar cristiano a menudo es la transición de las historias de la escuela dominical a la realidad cruda de la vida adolescente. Queremos saber cómo hablarle a un adolescente sobre la fe sin sonar como una grabación o como un panfleto religioso. El problema es que frecuentemente tratamos el evangelio como un conjunto de reglas a seguir, no como una Persona que podemos conocer. Nuestras conversaciones se convierten en sermones porque nos importa más su «comportamiento adecuado» que su «afecto espiritual». Si eso es todo lo que conocemos del cristianismo, debemos ser los primeros en arrepentirnos ante el Señor.

Para hablarles a nuestros hijos sobre Jesús sin que sea un sermón, debemos traerlo a la vida cotidiana. Debemos mostrarles cómo el evangelio aplica a su soledad, su estrés académico y su ansiedad social. No basta con decirles que se porten bien. Diles que son amados en medio de su desastre. Cuéntales cómo Dios te aceptó en medio de tus desastres. Comparte tus propias luchas —cómo Cristo te encontró y te sigue encontrando en tus fracasos—, y cómo su gracia es lo único que nos aleja de lo mundano. Esto hará una inmensa diferencia.

En una conversación centrada en el evangelio, el padre es un peregrino más, no un juez distante. Está en el mismo camino, tal vez un poco más adelante. Los verdaderos formadores de discípulos entienden que solo hay un Maestro al que seguir. Mantener conversaciones centradas en el evangelio es el arte de señalar la belleza de Cristo como la única satisfacción para un corazón que, en este momento, persigue sombras (y la tentación de perseguir sombras no termina con la adolescencia, solo adopta formas diferentes). Si queremos que nuestros adolescentes nos escuchen, debemos dejar de usar la Biblia como un arma de corrección y comenzar a usarla como el mapa hacia un tesoro. Hay que hablar de Cristo no como si fuese un tirano, sino como Aquel que vino a nuestro mundo rebelde para llevarnos a casa. Esa es la historia de redención de la Biblia que comienza en Génesis 3 y continúa hasta el Apocalipsis. Esa es la historia de amor de la Biblia del Liberador que salvó a su novia del dragón.

4

LA LOGÍSTICA DE LA DISCIPLINA

Límites sin rencor: proteger el alma, no el ego

En un hogar caracterizado por la tensión de la rebeldía, los límites a menudo son considerados como la cerca de alambre de púas que mantiene encerrado a un prisionero. Sin embargo, la disciplina bíblica no tiene que ver con el encierro, sino con la protección. El problema se da cuando nuestras reglas surgen de la ira de un padre impaciente, no del amor perseverante. Cuando ponemos un límite porque estamos cansados de ser avergonzados o queremos que nuestras vidas sean más tranquilas, hacemos que nuestros hijos se enojen. Estamos usando la Ley a favor de nuestra comodidad, y el resultado es el rencor. Pero, entonces, ¿de dónde proviene la ira y de dónde proviene el amor? Nuestra carne solo puede producir ira, pero el Señor que habita en nosotros ya produjo el amor. Si pertenecemos a Él, entonces Él habita en nosotros con su Espíritu.

Para poner límites sin rencor, los padres debemos actuar como guardianes de los principios de Dios, no tiranos de nuestras propias preferencias. Todas las reglas del hogar deben estar ligadas a una razón que vaya más allá de un individuo, tanto el hijo como el progenitor. No debemos exigir honestidad solo porque nos hace la vida más fácil, sino porque nuestro Señor es la Verdad. Su camino es genuino. No debemos establecer un toque de queda solo para controlar los movimientos de nuestros hijos. Debemos hacerlo para proteger su alma de las sombras de la noche. Existe un enemigo que quiere destruirlos. Hay veces en que es más sencillo explicarle los peligros de una calle transitada a un niño de cuatro años. Sin embargo, el amor por nuestros adolescentes motivará a nuestros corazones a conversar sobre la realidad del abuso de las drogas, el sexo, el poder, las relaciones, la influencia y mucho más. La disciplina

bíblica para los adolescentes requiere una total transparencia. Cuando los hijos entienden que el límite se impone para proteger sus corazones de los frutos engañosos del mundo, esa regla se convierte en un guardarraíl en una carretera peligrosa en la montaña, no en una jaula. Es la firmeza de la Ley envuelta en la calidez del evangelio.

Consecuencias naturales y la misericordia de Dios: permanecer en la trinchera

Hay una severa misericordia en la forma en que Dios nos permite sentir el peso de nuestras decisiones. Por miedo, a menudo tratamos de «salvar» a los adolescentes de las consecuencias de su rebeldía. Pagamos la multa, hablamos con el docente para que reconsidere esa mala calificación o suavizamos las secuelas sociales. Al hacer eso, accidentalmente estamos jugando a ser Dios y les arrebatamos a nuestros hijos la fricción que necesitan para despertarse. La disciplina real implica dar un paso atrás y dejar que enfrenten el golpe de la realidad.

Si un hijo se niega a trabajar, la consecuencia natural es el hambre o la escasez. Si un hijo no sabe comportarse frente a una pantalla, la consecuencia natural es la pérdida del dispositivo. Este no es un «castigo» en el sentido legalista, sino una herramienta pedagógica de providencia. Un padre centrado en el evangelio no se aleja cuando llegan estas consecuencias. Permanecemos en la trinchera con ellos. Les permitimos fallar, pero no les dejamos fallar solos. Decimos: «Este es el peso de la decisión que tomaste, y es pesado. Me quedaré contigo en este desastre, pero no quitaré la carga de tus hombros, porque esta carga te llevará hacia la cruz». Este es el equilibrio entre la vara y el cayado: la vara para corregir y el cayado para no abandonar al niño en el proceso. Y el Buen Pastor usa ambas cosas.

Elegir tus batallas: el discernimiento y la determinación a largo plazo

No todas las batallas valen la pena. Uno de los mayores fracasos en la crianza cristiana moderna es la incapacidad de distinguir entre un problema de «pecado» y un problema de «estilo». Quemamos nuestro capital relacional peleando por cosas como el largo del cabello, los gustos musicales o el desorden de la habitación. Luego nos preguntamos por qué no tenemos influencia cuando la conversación se trata sobre pornografía,

CÓMO CRIAR A UN ADOLESCENTE REBELDE DE FORMA BÍBLICA

identidad o la autoridad de la Biblia. La mayordomía edificante requiere un alto nivel de discernimiento espiritual.

La esencia de la crianza es saber cuándo mantenerse firmes y cuándo soltar. Debemos pelear las batallas que impliquen mandamientos directos del Rey: la rebelión contra Dios, la seguridad del alma y la integridad del hogar. No obstante, debemos tener la sabiduría de dar margen a las cosas que simplemente son parte de la expresión de un adolescente. Si tratas cada infracción menor como una crisis teológica, a la larga tus hijos dejarán de escucharte. Debemos ser «astutos como serpientes» en la logística del hogar. Debemos buscar el «centro estratégico» de sus corazones. Si ganamos la batalla por el cuarto desordenado, pero perdemos al corazón de nuestro hijo en el proceso, habremos fracasado en nuestra tarea. Estamos jugando a largo plazo. Buscamos una cosecha que tal vez no llegue hasta dentro de una década, y eso requiere de la valentía de ser paciente con las cosas pequeñas para poder ser fieles con temas más importantes relacionados con la Ley y el evangelio. Recuerda, el objetivo es que obedezcan al Señor y que caminen con Él, para que vean que Él y sus caminos son hermosos.

5

LA ESTRATEGIA A LARGO PLAZO

El padre en la distancia: la agonía y la arquitectura de la espera

La historia del hijo pródigo a menudo se cuenta desde la perspectiva del joven en el chiquero, pero el corazón de la narrativa está en el padre de pie al borde de su propiedad. Él es el administrador definitivo de un corazón roto. No persiguió a su hijo hasta el país lejano. No envió a una delegación para negociar su regreso ni a un dron para supervisar lo que gastaba. Comprendió la teología de la vida prestada. El muchacho tenía su propia voluntad, y con esa voluntad tenía que enfrentarse a la realidad. Esto refleja la enseñanza bíblica sobre el libre albedrío de nuestros hijos.

El duro trabajo de esperar no es una actividad pasiva. Es una labor espiritual que requiere disciplina. Es el trabajo arquitectónico de mantener la luz del porche encendida en la noche más oscura. Esperar a un hijo rebelde es vivir en un estado de tensión santa y constante. Te ves atrapado en medio del deseo visceral de «resolver» la situación y el llamado divino a dejar que las consecuencias hagan su trabajo. Orar por tu adolescente es la expresión más concreta de esta mayordomía edificante. Es apelar a la única Autoridad que puede traspasar la frontera del «país lejano» de un corazón humano. Es la expresión diaria de creer que Dios puede hacer más de lo que podemos pedir o pensar. Es darnos cuenta de que solo Él puede convertir las malas decisiones que tomamos en buenas.

Se trata de la confianza en que su Espíritu condena el pecado y juzga con justicia. Cuando esperamos, no solo estamos matando el tiempo; estamos hallando paz como padres de adolescentes. Estamos honrando los tiempos del Señor y confiando en su providencia. Estamos pidiendo

CÓMO CRIAR A UN ADOLESCENTE REBELDE DE FORMA BÍBLICA

fuerzas para pararnos junto al Padre, que mira hacia el horizonte, listo para echarse a correr cuando aparezca una silueta, pero reacio a fabricar un arrepentimiento falso mientras tanto. Esta paciencia es esencial para quienes se preguntan cómo manejar la rebeldía adolescente con gracia.

Descansar en el pacto: el Dios que nos busca

Uno de los mayores pesos que carga el corazón de un padre es el miedo a que la rebeldía de sus hijos sea causa de su salida permanente del Reino. Observamos el silencio y la frialdad, y llegamos a la conclusión de que allí se acaba la historia. Sin embargo, el corazón halla descanso en la fidelidad del pacto de Dios. Debemos recordar a diario que Dios está más comprometido con nuestros hijos que nosotros mismos. Él nos buscó cuando estábamos escondidos en la sombra de nuestro pecado. Él es el Pastor que deja a las noventa y nueve ovejas para encontrar a la que se quedó enredada entre las espinas. Si hizo eso por nosotros, ¿acaso no lo hará por nuestros hijos? No se los debe, y tampoco nos debe a nosotros su regreso, pero conocemos su carácter. Por el bien de su propio nombre, ha rescatado muchas veces a muchas otras personas. Es conocido por su misericordia. Por esto, nos encomendamos a Él cada día.

Confiar en el compromiso de Dios es darnos cuenta de que su gracia no se ve intimidada por un iPhone, un mal grupo o una década de silencio. Usa la rebeldía que tememos para provocar el quebrantamiento que Él requiere. Puede que nuestros hijos se alejen de nosotros, pero nunca podrán alejarse de la presencia del Señor soberano. Cuando descansamos en el Dios del pacto, dejamos de actuar como si fuésemos huérfanos y nuestro legado dependiera de nuestro desempeño. Actuamos como administradores que saben que el Dueño tiene un interés a largo plazo en su tierra. Nos aferramos a la promesa de que la Palabra de Dios no vuelve vacía, incluso cuando parece estar enterrada bajo varias capas de caprichos adolescentes. Él y sus promesas: ese es el ancla que nos sostiene cuando sentimos que nuestro mundo se desmorona.

Terminar la carrera: proteger tu fe en medio de la batalla

¿Cómo puedes mantener tu propia fe sólida cuando la persona a la que más amas se aleja de todo lo que valoras? Esta es la prueba final del juego. Muchos padres permiten que la rebeldía de sus hijos se convierta en su

GUÍA DE CAMPO

propio naufragio espiritual. Se obsesionan tanto con los «por qué» y los «qué pasaría si» que dejan de lado su propia relación con el Señor. Permiten que los ídolos de su hogar destruyan su alegría en el evangelio.

La mayordomía requiere que termines tu propia carrera, sin importar si tus hijos están corriendo junto a ti o sentados en el chiquero. Debes proteger tu propia alma del resentimiento de las oraciones «no respondidas». Debes seguir alimentándote con la Palabra, sirviendo en la iglesia local y encontrando tu identidad principal en ser un hijo de Dios, no solo el padre de un rebelde. Tus hijos deben ver que tu fe no es algo frágil que se rompe cada vez que se alejan de ti. Deben ser testigos de una fe afianzada en una Roca más grande que su rebeldía.

Completar la carrera implica confiar en que el Señor está usando esta etapa de rechazo para prepararte para la gloria eterna. No estamos trabajando por una paz temporal en este mundo, sino por una resurrección permanente. Por un lado, esa resurrección ya ha sido inaugurada por la resurrección de Cristo. Debido a que Jesús resucitó, todos los creyentes lo harán. Pablo nos recuerda que ya estamos sentados con Cristo en el cielo. Por otro lado, la obra de santificación continúa. Pablo le dice a Timoteo que criar hijos es una buena obra. Eso incluye a los adolescentes. Por lo tanto, nuestros esfuerzos para crecer en Cristo, promover el reino de Dios y fortalecer a otros tienen una importancia duradera que trasciende nuestra existencia terrenal. La resurrección replantea la forma en la que comprendemos nuestras obras y su propósito definitivo. Ella transforma la manera en la que nos relacionamos con los demás y con los adolescentes. Gracias a esta verdad, nuestro trabajo no es en vano.

Puede que la noche sea larga y fría, pero el sol volverá a salir. Cuando eso pase, querremos ser considerados fieles, no por haber sido padres perfectos, sino porque fuimos administradores que nunca dejaron de edificar a sus hijos y nunca dejaron de confiar en el Dueño de la cosecha.

Pasos prácticos: cómo criar a un adolescente rebelde de forma bíblica en la vida real

Llega un punto en que debemos llevar la teología a la cocina y ponerla sobre la mesa. Los principios son necesarios, pero cuando se cierra la

CÓMO CRIAR A UN ADOLESCENTE REBELDE DE FORMA BÍBLICA

puerta y se dicen palabras duras, un padre necesita *hacer* algo. Los siguientes pasos no son una fórmula ni garantizan un resultado específico. Son los hábitos ordinarios y sólidos de la mayordomía centrada en el evangelio: el tipo de fidelidad cotidiana que Dios usa con el tiempo para suavizar un corazón endurecido.

1. Tómate un momento para responder

Cuando la tensión aumenta, el primer instinto es reaccionar rápido y levantar la voz. Ese instinto rara vez produce justificación. Respira hondo. Retrasa tu respuesta. Ora pidiendo sabiduría y entendimiento. Un padre que hace una pausa está eligiendo la influencia por sobre el control. Santiago 1:19 no es un versículo abstracto: es una herramienta práctica para aplicar en los pasillos, durante la cena y en las discusiones de madrugada.

2. Haz preguntas que abran el corazón en lugar de cerrarlo

Un adolescente rebelde espera acusaciones. Cuando anticipan un ataque, se ponen a la defensiva. En lugar de comenzar con una corrección, comienza mostrando curiosidad. Pregúntale qué piensa, qué siente y a qué le teme. Las preguntas desarmen y crean un espacio para la honestidad. No estás abandonando la verdad: estás construyendo un puente lo suficientemente fuerte como para llevarla.

3. Establece límites claros que protejan, no que castiguen

La disciplina bíblica para adolescentes no se trata de ganar poder. Se trata de proteger el alma. Cada límite impuesto en tu hogar debe tener un propósito claro ligado a la verdad y la seguridad. Explica la razón por la que existe cada regla. Los adolescentes lo suficientemente mayores como para escuchar. Pronto llegará un día en el que esas razones (y no tú) serán el motivo por el que sigan o no las reglas. Cuando un adolescente comprende que un límite existe para protegerlo, no para controlarlo, la atmósfera del hogar comienza a cambiar.

4. Deja que las consecuencias naturales hagan su trabajo

Parte de criar a un adolescente rebelde implica permitir que sienta el peso de sus propias decisiones. Protegerlos de toda consecuencia retrasa la madurez. Si arruinan la confianza, se limitan sus privilegios. Si ignoran sus responsabilidades, sienten la pérdida que esto trae consigo. No obstante,

GUÍA DE CAMPO

quédate cerca. No los abandones en la consecuencia, siéntate a su lado en medio de ella. Dios usa una combinación de verdad y presencia para enseñar.

5. Arrepiéntete primero cuando te equivoques

Perderás los estribos. Dirás algo de lo que te arrepientas luego. Cuando eso suceda, acércate a tu hijo y dile: «Me equivoqué. Por favor, perdóname». Ese acto contribuye más a la enseñanza del evangelio que una docena de sermones. Un padre que se arrepiente muestra que el cristianismo no se trata de perfección, sino de gracia.

6. Predica el evangelio en momentos comunes, no solo en las crisis

No te guardes las conversaciones espirituales solo para disciplinar. Habla sobre Cristo en el auto, en la cena, en la vida cotidiana. Conecta sus problemas reales —la identidad, la presión, las amistades, el miedo— con la verdad de quién es Dios. Un adolescente rebelde necesita ver que el evangelio es relevante para su vida, no solo un concepto de domingo.

7. Elige tus batallas con sabiduría y moderación

No todos los problemas merecen el mismo nivel de confrontación. Distingue entre lo que es un pecado de verdad y lo que simplemente es una preferencia o parte de su personalidad. Si peleas por todo, tu voz tendrá menos peso cuando se trate de algo serio. Guarda tu autoridad para los momentos más importantes.

8. Ora cuando sientas que nada cambia

Una de las partes más importantes de la crianza ocurre cuando nadie más la ve. Cuando la situación parece estancada, cuando las palabras parecen rebotar contra un corazón cerrado, no dejes de llevar a tus hijos ante Dios. La oración no es el último recurso —es el trabajo principal de los padres que comprenden que no son quienes pueden cambiar los corazones. Son los administradores, no el Dueño.

9. Permanece firme incluso cuando los resultados tardan en llegar

La fidelidad a menudo se ve común y repetitiva: las mismas conversaciones, los mismos límites, las mismas oraciones. El crecimiento en el corazón de un adolescente rara vez es instantáneo, y tampoco el

CÓMO CRIAR A UN ADOLESCENTE REBELDE DE FORMA BÍBLICA

nuestro. No midas el éxito según los cambios de conducta inmediatos. Médelo según tu propia obediencia y consistencia a lo largo del tiempo.

10. Mantén la relación incluso cuando el comportamiento sea inadecuado

Un adolescente rebelde debe saber que, aunque ciertas acciones son inaceptables, ellos no son rechazados. Mantén el vínculo. Sigue intentando conversar. Continúa estando presente. La influencia crece cuando la relación permanece intacta.

Este es el largo camino de la crianza cristiana de adolescentes rebeldes. No es rápido ni sencillo, pero es fiel. Con el tiempo, Dios usa esta presencia firme guiada por el evangelio para hacer lo que la fuerza y el control no pueden hacer: llegar al corazón.



CONCLUSIÓN: LA MAÑANA LLEGARÁ

Hay un puente en un pequeño pueblo que conozco que atraviesa un desfiladero bastante traicionero. Por casi veinte años, ese proyecto aparentaba estar estancado. Para quien lo observaba casualmente, parecía un fracaso: vigas oxidadas, montones de grava y una brecha que parecía imposible de cerrar. Los habitantes locales bromeaban sobre el «puente a ninguna parte». Sin embargo, debajo de la superficie, entre el polvo y la oscuridad, los ingenieros estaban llevando a cabo el trabajo invisible de poner cimientos en el lecho rocoso. Estaban luchando contra la corriente y el limo en movimiento, asegurándose de que, cuando los tramos finalmente se unieran, los cimientos fueran inamovibles.

Criar a un rebelde es el trabajo en ese puente. Por muchos años, puede que no veas nada más que la brecha. Ves el óxido de las palabras hirientes y la grava de las promesas rotas. Sientes el aguijón de las bromas sobre el «puente a ninguna parte» cuando te sientas solo en el banco de la iglesia. Sin embargo, la mayordomía edificante no se mide por la velocidad del progreso, sino por la profundidad de los cimientos. No estás construyendo una pasarela temporal que se usará con un clima agradable. Estás afianzando el evangelio en el lecho rocoso de un alma. Es una maratón que requiere de una determinación sólida y persistente, del tipo que sigue trabajando en el lodo incluso cuando no se ha visto el sol en una década.

La mañana llegará. Puede que no siga tu itinerario, y puede que no se parezca al «éxito perfecto» que alguna vez imaginaste. Pero el Señor de la cosecha no está ocioso. Él es el Dios que obra a largo plazo. Es quien

CÓMO CRIAR A UN ADOLESCENTE REBELDE DE FORMA BÍBLICA

se tardó cuarenta años en convertir a un asesino en un liberador en el desierto y tres días en convertir una tumba en un triunfo. Tu labor en el Señor nunca es en vano. Cada oración que susurraste entre lágrimas, cada «lo siento» ofrecido a un rostro frío y cada límite mantenido con manos temblorosas es una viga que se coloca en su lugar. Un día, la brecha se cerrará. Un día, el pavimento de este mundo dará paso a las calles doradas del que vendrá. Entonces, verás que el Maestro estaba usando la tensión de la rebeldía para construir algo que pueda cargar con el peso de la eternidad.

Una oración para los cansados

Santo y paciente Padre, acudimos a ti con corazones pesados y manos agotadas. Somos las madres y padres que sienten que están perdiendo la batalla. Confesamos que hemos intentado dar esta lucha con las armas del mundo: con gritos, control férreo y la escoria de nuestro propio orgullo. Perdónanos por convertir a nuestros hijos en nuestros ídolos y su obediencia en nuestra salvación.

Bríndanos el valor para permanecer en la trinchera. Danos un «vocabulario de gracia» que diga la verdad con amor incluso cuando nos enfrentamos con el silencio. Quítanos nuestro miedo del mundo y reemplázalo con una confianza sólida en tu providencia. Te encomendamos a nuestros hijos descarriados, sabiendo que eres el Buen Pastor que busca a las ovejas perdidas.

Fortalece a la madre agotada que llora en el silencio de la cocina. Sostén al padre cansado que siente el peso de la puerta cerrada como un golpe físico. Recuérdales que no son dueños, sino administradores de almas en préstamo, y que tu gracia es suficiente para lidiar con el desastre. Permite que terminemos nuestra carrera con alegría, descansando en la promesa de que la mañana vendrá y de que tú eres el Dios que hace nuevas todas las cosas.

Amén.



El doctor **Richard John Perhai** se desempeña como vicepresidente y decano de Estudios Académicos del Seminario Teológico de Kiev, donde es profesor de Biblia y Teología desde 2003. Tiene un doctorado magna cum laude en Teología Sistemática por el Seminario Bíblico Bautista, y un doctorado en Exposición Bíblica por el Seminario Teológico de Dallas. Es autor de La teoría de la Escuela de Antioquía en los escritos de Teodoro de Mopsuestia y Teodoreto de Ciro (Fortress Press, 2015).

El doctor **Larry Oats** es un veterano profesor de Biblia y exdecano del Seminario Bautista Maranatha (2009-2019), con más de 40 años de servicio en la Universidad Bautista Maranatha, en Watertown (Wisconsin). Graduado de dicha universidad, tiene un doctorado en Teología Sistemática y se especializa en fundamentalismo e historia bautista.

